

R

H/NT1
M P

SESION DE CLAUSURA

PALABRAS DEL DR. HERNAN MONTEALEGRE, DIRECTOR EJECUTIVO
INSTITUTO INTERAMERICANO DE DERECHOS HUMANOS

Distinguido y estimado Presidente del Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Profesor Thomas Buergenthal, Excelentísimo Señor Ministro de Justicia, Lic. Carlos José Gutiérrez, Distinguido Señor Jacques Moreillon, Miembro de la Dirección del Comité Internacional de la Cruz Roja, Profesor Eduardo Jiménez de Arechaga, Ex Presidente de la Corte Internacional de Justicia de La Haya, distinguidos y estimados participantes,

al concluir nuestro Seminario, a nombre del Instituto Interamericano de Derechos Humanos, debo decirles alguna palabra final, tal vez la más difícil de todas.

La verdad es que no sé si el sentimiento fundamental que siento en este momento es el estímulo de nuestro encuentro o la decepción de que él termine.

Debiera estar preparado para esto, si pienso que uno de los textos más profundos de sabiduría humana que admiro es el Eclesiastés, allí donde dice que cada cosa, que todo tiene su momento bajo el cielo. En una serie de maravillosas contraposiciones, escojo sólo algunas, donde ese texto expresa que tiene su tiempo el abrazarse y su tiempo el separarse, su tiempo el recoger piedras y su tiempo el arrojarlas, su tiempo el amar y su tiempo el odiar, su tiempo la paz y su tiempo la guerra.

Estas profundas contradicciones que alimentan y debe soportar el hombre, no están lejos de los problemas concretos que hemos abordado en nuestras reuniones, y su expresión bíblica, inexorable, profética, explica y has-

CEDO-7721

MFN-11115

...

ta excusa el que nos sintamos tan impotentes a veces ante estos problemas y que sea tan difícil el encontrar sus soluciones.

Es posible, con todo, que la contraposición particular del estímulo del encuentro y la decepción de su término, pueda superarse si me permito imaginar que se trata de un primer encuentro que continuará en alguna u otra forma. El que este encuentro continúe, es, en verdad, parte esencial e integrante de este Seminario.

Si ello no es así, no ha tenido verdadero sentido el haber puesto tanto esfuerzo para que esta reunión se celebrara. Reconozco que exagero un poco al decir esto, ya que admito que el sólo hecho de habernos reunido a realizar el diálogo que hicimos y en la forma que ustedes lo hicieron es un hecho de la mayor significación. Pero es ese mismo diálogo y la forma en que se hizo el que alimenta en mí el ansia aún más grande que al inicio de esta reunión tuvimos los organizadores de llevarlo a cabo y de continuarlo.

El Instituto Interamericano de Derechos Humanos, que es un organismo internacional no gubernamental, siente una profunda satisfacción de comenzar cada vez en forma más definida y clara a cumplir con la tarea que se ha asignado, cual es la de constituir un lugar de encuentro en la región para el análisis de los más hondos problemas que nos preocupan, bajo la hipótesis de que la mejor y tal vez la única vía que existe para solucionarlos es el verlos en la perspectiva y el contexto de los derechos inalienables del hombre y la mujer. Cualquiera que acepte este espíritu será bienvenido en el Instituto.

La participación de ustedes ha probado que ello es posible. Por eso mismo, el que en definitiva el camino que hemos emprendido al crear el Instituto, llegue a un lugar seguro y signifique abrir una senda imprescindible en nuestra región hoy día, depende en gran medida de ustedes

....

mismos. El Instituto no ha nacido para sí mismo sino para ustedes y todos nuestros compatriotas de la región. Jamás se convertirá en un organismo burocrático y autoperpetuante, sino que su sentido es existir y desarrollarse en el seno mismo de nuestras sociedades. La causa que con él hemos asumido, la de los derechos humanos, interesa a todos y es para todos.

Es verdad que ella es, como lo hemos expresado, un patrimonio universal; pero muy en particular, y dada la repercusión especial de este Seminario conviene recordarlo, ella tiene un arraigo propio en América Latina. La defensa que de los derechos de los indios, por ser ellos personas humanas, hicieran Bartolomé de las Casas y otros ya en el siglo XVI en nuestras tierras latinoamericanas, es una prueba de que los derechos humanos son un patrimonio cultural muy especial de América Latina, y que por tanto para recoger su causa en estas tierras no necesitamos invocar antecedentes extraños, oportunistas o de modernos organismos internacionales. El que este patrimonio cultural muchas veces sólo latente, o al que en otras ocasiones somos infieles, se manifieste con el vigor que merece en todos los ámbitos de nuestra vida personal y social, dentro de nuestros países y en las relaciones entre nosotros, es la gran tarea dentro de la que el Instituto intenta ser un apoyo persistente.

Junto con agradecer al Comité Internacional de la Cruz Roja por su imprescindible colaboración para el éxito de este Seminario, quiero agradecer la labor abnegada del personal de apoyo tanto del Comité Internacional de la Cruz Roja como del Instituto, quienes, a pesar de no haber ocupado estas tribunas, han permitido que nosotros las ocupemos.

Más allá de nuestras posiciones ideológicas, de nuestras situaciones diversas en nuestras sociedades, de nuestras nacionalidades diferentes, espero no ser demasiado optimista si expreso que algún sentido de fra-

...

ternidad más profundo que todo ello se ha reafirmado en algunos, se ha alumbrado en otros o, al menos, se ha comenzado a sospechar en los demás.

Muchas gracias.

HM/fv

UDD-7724

MFN-7715